

COMENTARIO- Amad a vuestros enemigos

La famosa frase «Ojo por ojo y diente por diente» forma parte del Código de Hammurabi; conjunto de leyes esculpidas hacia el año 1700 a. C. Este cuerpo legislativo mesopotámico consta de 248 leyes que en síntesis afirman que la pena o castigo por un delito debe ser semejante al delito cometido. Aunque fue un avance para el derecho de su tiempo, resulta insuficiente para nuestra ética.

Tomando como referencia el modelo de Dios Padre, que hace salir el sol sobre justos y pecadores, los seguidores de Jesús deben tener un amor universal, no sólo para los hermanos y amigos, sino también para los enemigos. Jesús cambia la «ley del talión». Sus discípulos deben hacer algo mucho más generoso: no devolver mal por mal. Más aún: el seguidor de Jesús debe perdonar al enemigo y al que le insulta y denigra... Es una meta difícil de alcanzar, pero a la que caminamos con la ayuda de Jesús

SABÍAS QUE... La ley del talión

Es la ley escrita más antigua. Aparece en el Código de Hammurabi grabado en piedra en el año 1700 a. C. Talión no era su nombre original sino el que le otorgaron los romanos. Los romanos, al citarla, decían que se debe castigar al delincuente en la misma medida del daño que ha causado: «tal cual» (en latín: talis qualis). De ahí deriva el nombre de «talión».

Los israelitas copiaron algún artículo de esta antigua ley en el libro del Éxodo: «Pagarán vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe» (Éx 21,23-24).

ORACIÓN

Soñábamos un mundo sin odios ni guerras.

Y de pronto, llegas Tú, Señor, para anunciarnos que nuestro sueño puede hacerse realidad.

Imaginábamos una tierra donde abundase la paz y la justicia.

Y tus palabras, Señor, nos aseguran que es posible vivir en fraternidad.

Gracias, Señor, por mostrarnos los caminos que conducen a la reconciliación. Ayúdanos a transitar por tus senderos siguiendo las huellas de Dios.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA

SANTA KLARA KOMUNITATEA

Final del santo evangelio según san MATEO 28,16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

—Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Palabra del Señor.

La Ascensión de Jesucristo supone el mayor acercamiento a la humanidad, al quedarse dentro del corazón de cada hombre y cada mujer con un poquito de fe y un algo de esperanza

Sentido del día

«Iglesia en salida» es la primera palabra que el papa Francisco... La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera» (EG 20 y 21). La Iglesia –decía el papa Pablo VI «existe para evangelizar» (EN 14). La alegría de la Pascua lleva consigo, indisolublemente, el sentido de la “misión” que nace, precisamente del cumplimiento de la iniciativa del Padre, que “envió” a su Hijo, no para juzgar al mundo, sino para salvarlo” (Jn 3,16-17). Y, del mismo modo que el Hijo fue “enviado”, así el Hijo nos envía a nosotros una vez realizada su “misión” en el mundo. Ahora, con la Ascensión, es el tiempo de la Iglesia, que prosigue en la historia la “misión” de Jesucristo. Pero la misión no es el cumplimiento de un deber, de una ética sino el fruto de la alegría profunda de quien se vive con una nueva Vida. La misión y el envío son inseparables de la experiencia de la resurrección.

REFLEXION

Lo que hemos visto

Este texto puede resumir lo que hemos vivido *en* el tiempo de Pascua. Hemos contemplado a Jesús resucitado en relación con su Padre, recordando su historia, su Misterio Pascual. Queremos e intentamos ser sus discípulos siguiendo el camino recorrido por los discípulos, y en contacto *con* Él. Tenemos muchas tareas y responsabilidades que hacer, cada uno en su ámbito propio, pero la única cosa necesaria es aprender a ser sus discípulos, escuchando su Palabra, centrándonos en nuestra relación con Él y con el Padre. Porque lo único importante es descubrirle como nuestra fuente, desde dónde vivimos, para qué vivimos, y valorar por encima de todos el Reino.

La preocupación fundamental de Jesús: "Venga a nosotros su Reino"

La preocupación fundamental de Jesús queda expresada en la oración que nos enseñó: «Padre, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad...». ¿Ha llegado también *para* nosotros esta hora de entregarnos en cuerpo y alma a su Reino? Con la mejor buena voluntad, deseo y generosidad queremos traer y disponer del Reino, pero siendo los protagonistas, y esperando que Dios responda a nuestras expectativas. Jesús nos coloca en nuestro sitio, pues el Reino lo *lleva* el Padre. Lo nuestro es dejarle a Dios que tenga, la última palabra, aprender a vivir en obediencia. Somos llamados a ser testigos de lo que hemos visto y oído, que nos lo ha dado gratis: ser testigos de palabra y de vida, porque ambas realidades son inseparables. Cada uno donde está, en su contexto, en su sitio.

Nuestra misión es ser acequias de riego: «Él está con nosotros todos los días»

Solo Dios es el Señor que tiene la soberanía. Lo nuestro es ayudar a las personas a que den el paso a Dios, a abrirles la puerta, a señalarles al Señor. Nunca señalarlos a nosotros mismos. Señalar al que es la Palabra, al que es el Señor y Rey, sintiendo la desproporción entre lo que somos y lo que se nos manda hacer, experimentando dos sentimientos que, a veces, nos parecerán contradictorios, y otras veces nos parecerá que se alimentan mutuamente: Sentiremos nostalgia de Jesús, «quedando pasmados mirando al cielo». Querremos estar con Él, viviendo entre la nostalgia y la obediencia, buscando su intimidad;

Otras veces, esa intimidad se nos dará en la misión, incluso cuando nos parezca que nos hemos olvidado de Él. Pero en cuanto abramos el Evangelio y nos encontremos con su Palabra, sabremos que Él siempre ha estado ahí con nosotros. La única manera de aprender a amar, es entregándonos en obediencia a lo que Él nos encomienda cada día.



Una oración:

Haced discípulos míos, no maestros;
haced personas, no esclavos;
haced caminantes, no gente asentada;
haced servidores, no jefes.
Haced hermanos.
Haced creyentes, no gente creída;
haced buscadores de verdad, no amos de certezas;
haced creadores, no plagistas;
haced ciudadanos, no extranjeros.
Haced hermanos.
Haced poetas, no pragmáticos;

haced gente de sueños y memoria,
no de títulos, arcas y mapas; haced personas arriesgadas, no espectadores.
Haced hermanos.
Haced profetas, no cortesanos; haced gente inquieta, no satisfecha;
haced personas libres, no leguleyas; haced gente evangélica, no agorera.
Haced hermanos.
Haced sembradores, no coleccionistas; haced artistas, no soldados; haced testigos, no inquisidores; haced amigos de camino, no enemigos.
Haced hermanos.
Haced personas de encuentro,
con entrañas y ternura, con promesas y esperanzas, con presencia y paciencia, con misión y envío.
Haced hermanos. Haced discípulos míos; dadles todo lo que os he dado; descargad vuestras espaldas y sentíos hermanos.

ORACION

No, yo no dejo la tierra. No; yo no olvido a los hombres. Aquí yo he dejado la guerra; Arriba están vuestros nombres. Qué hacéis mirando al cielo, varones, sin alegría?

Lo que ahora parece un vuelo ya es vuelta y es cercanía el gozo es mi testigo. La paz, mi presencia viva, que, al irme se va conmigo, la cautividad cautiva. Partid frente a la aurora. Salvad a todo el que crea. Vosotros marcáis mi hora. Comienza vuestra tarea.